

**POLÍTICOS Y CIUDADANOS: ANÁLISIS CONVERSACIONAL DE LA
ENTREVISTA POLÍTICA**

RAQUEL HIDALGO DOWNING
UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID

Abstract

In this article we present a comparative analysis of interactions with Spanish politicians within the framework of conversational analysis; in particular, we examine the turn-taking system of the interviews and the different deviations in the question-reply pairs, such as interruptions, overlaps and successive replies. The corpus includes six interviews broadcast at the Spanish television in 2007 and 2009, in a new type of political interview where citizens rather than professional journalists ask the questions. Our findings show that deviations in the question-reply pairs are frequent in the interactions with all politicians, and that they reflect, on the one hand, the assumption of new roles by citizens and politicians; and, on the other, an on-going evolution of the genre to more interactive and dialectic formats.

Keywords: *political interview, conversational analysis, turn-taking, interruption, replies*

1. Introducción

El discurso político constituye hoy un campo de gran interés entre lingüistas de diversas orientaciones, y en particular en el ámbito de la pragmática y el análisis del discurso, pero también de la semántica y la retórica. Ello se debe al impacto social de este tipo de discurso y a su carácter persuasivo; pero también, para el lingüista, debido a la indudable riqueza de procedimientos discursivos y lingüísticos y la versatilidad que éstos ofrecen para el análisis. Desde un enfoque crítico del discurso, los lingüistas se han interesado por revelar el carácter persuasivo y con frecuencia manipulativo del discurso político, y han descrito el modo en que los oradores políticos se sirven del discurso para transmitir mensajes ideológicos (Bolívar 1992, 2001 y 2005; Martín Rojo 2000; Blas Arroyo 2001). Desde otro ángulo, en cambio, varios lingüistas observan que los procedimientos discursivos y retóricos de los políticos no difieren sustancialmente de los que usan los hablantes en otras situaciones profesionales (Wilson 1990; Chilton 2004), si bien la palabra del político es recogida y difundida por el periodista, por lo que es siempre una palabra mediada.

En esta segunda orientación, que seguimos en este trabajo, el objetivo de este artículo es proponer un análisis conversacional de un conjunto de interacciones que se han desarrollado en la televisión española entre políticos y ciudadanos. El formato de las interacciones se inscribe en el género de la entrevista política, pero con algunas modificaciones importantes: los políticos invitados al programa deben contestar a las preguntas planteadas por los ciudadanos y no por periodistas profesionales. Las interacciones son cara a cara y se retransmiten en directo.

El corpus se compone por tanto de seis entrevistas realizadas en la televisión española en los años 2007 a 2009, en el programa de título *Tengo una pregunta para usted*, con varios líderes políticos: José Luis Rodríguez Zapatero, Presidente del Gobierno; Mariano Rajoy,

líder de la oposición; Josep Lluís Carod Rovira, entonces líder de ERC¹ y Alberto Ruiz Gallardón, alcalde de Madrid.

El estudio plantea un análisis comparativo de las interacciones con distintos políticos de acuerdo con la estructura conversacional de la interacción, examinando, en particular, la gestión de los turnos de palabra y sus posibles alteraciones, como interrupciones, solapamientos o réplicas.

Nuestra hipótesis inicial es que las interacciones entre políticos y ciudadanos se encuadran en las características generales de la entrevista política, pero muestran ciertas zonas de inestabilidad, que reflejan una incertidumbre sobre los roles de los participantes y una evolución muy rápida del género.

El artículo se organiza en cuatro secciones principales: en la 2 se abordan las características generales de las interacciones objeto del estudio; en la 3, presentamos el análisis comparativo de las interacciones, y en la 4, extraemos las conclusiones que se derivan de la discusión de los casos analizados.

2. Las interacciones en los medios de comunicación

En el ámbito del análisis del discurso, los lingüistas han estudiado ampliamente los medios de comunicación, tanto desde el punto de vista representacional o crítico (van Dijk 2001) como desde enfoques interaccionistas o conversacionales (McCarthy 1998; O’Keeffe 2006); estos últimos resultan particularmente provechosos en el análisis de las interacciones televisadas, como las que examinamos en este trabajo. En este segundo enfoque, se estudian las interacciones que se desarrollan entre dos o más participantes y que se dirigen a un público; se trata, por tanto, de interacciones de carácter informativo o de entretenimiento como entrevistas, debates, tertulias, *talk shows* etc. y que se ajustan, por tanto, a un *marco de participación* (*participation framework*, Goffman 1981) particular de los medios de comunicación: aquel en que la audiencia no es un simple receptor sino un participante más del encuentro, puesto que la interacción, tanto en su estructura como organización y ejecución, está diseñada y pensada para ella.

Las interacciones en los medios de comunicación difieren de la conversación cotidiana, en general, en que se desarrollan en un marco institucional; éste conlleva la asignación de determinados roles, así como la gestión o regulación de los turnos de palabra y, con ello, de los derechos de los interlocutores a tomar la palabra.

El poder institucional recae sobre el presentador, entrevistador o moderador del programa, cuyas funciones incluyen iniciar y presentar las normas de la interacción, realizar las preguntas, cambiar de tema, cerrar los temas y terminar la interacción.

Esta asignación establecida de los roles tiene consecuencias en la estructura secuencial de las interacciones. Al igual que la conversación espontánea, las interacciones mediáticas tienen una estructura que se articula principalmente alrededor de intercambios constituidos por pares adyacentes (Sacks, Schegloff y Jefferson 1974), con frecuencia de pregunta-respuesta. Sin embargo, los turnos son más largos que en la conversación, y los solapamientos o interrupciones resultan menos frecuentes. Además, el desarrollo temático no se construye ni se negocia entre interlocutores, sino que está conducido por el entrevistador o

¹ Esquerra Republicana de Catalunya, partido de orientación independentista.

moderador. Naturalmente, la finalidad de la interacción es transaccional y no estrictamente interpersonal; por esta razón, adquieren más importancia los temas y las identidades profesionales que las socio-relacionales (madre, padre, amigo etc.). En suma, algunos aspectos que caracterizan las interacciones habladas en los medios de comunicación pueden resumirse en los puntos siguientes:

- i) La interacción se desarrolla en un marco institucional y se dirige a una audiencia;
- ii) Los turnos de palabras están previamente asignados;
- iii) Los roles están previamente asignados e institucionalizados;
- iv) La organización temática está planificada y se desarrolla en virtud de los roles asignados.

En este tipo de interacciones la entrevista constituye un género de particular peso en los medios de comunicación, y posee características específicas. En cuanto a la gestión de turnos, la entrevista se ajusta al formato de pregunta-respuesta de un modo más rígido que otras interacciones, orientándose al tema y formando verdaderas cadenas de pregunta-respuesta; las incidencias en el cambio de turnos como solapamientos, habla simultánea o interrupciones ocurren con menor frecuencia que en debates o tertulias, y naturalmente, se producen en menor medida que en encuentros comunicativos menos institucionalizados y más espontáneos.

En el discurso hablado espontáneo, además, como sugieren algunos analistas (Burton 1980), es frecuente encontrar la estructura tripartita pregunta → respuesta → reacción o comentario, en lugar de la estructura binaria del par adyacente pregunta→respuesta.

En la entrevista, en cambio, esta posibilidad se produce en menor medida, puesto que el entrevistador evita expresar la reacción o comentario personal, y pasa directamente a la pregunta siguiente.

2.1. La entrevista política

La entrevista política constituye un género que no cuenta con una gran tradición pero se ha extendido y se ha impuesto de tal forma que hoy día “compite en importancia con el debate parlamentario” (Chilton 2004). A diferencia de otros géneros también típicamente televisivos, como el *talk show* o el debate, la entrevista política está orientada a la información, y con frecuencia se encuadra en la *entrevista de noticia* o *news interview* (Heritage y Greatbatch 1991). Por otro lado, para algunos lingüistas se encuadra mejor como “un subgénero del discurso político que como un tipo de discurso informativo” (Chilton 2004: 72), puesto que constituye un vehículo de gran importancia para la transmisión de los mensajes de los políticos.

Como hemos visto, en este tipo de encuentro la autoridad institucional recae sobre el presentador o moderador del programa, mientras que el político es quien asume el rol del entrevistado: el que contesta a las preguntas y se ajusta a las normas del encuentro. Esta distribución institucional crea cierta “asimetría discursiva” (O’Keeffe 2006:4), puesto que el entrevistador del programa “tiene el poder para iniciar o cambiar de tema, así como para iniciar y terminar la conversación” (ibidem). Esta asimetría, junto al formato conversacional

del género², hacen de la entrevista uno de los géneros que mayor incomodan a los políticos (Le Bart 1998).

Desde el punto de vista de la organización conversacional, la entrevista política presenta una estructura bien definida en la que el entrevistador y el entrevistado se ajustan al formato de cambio de turnos de pregunta-respuesta (Greatbatch 1988). Varios estudios sobre la entrevista política (Beattie 1982 y 1989; Bull y Mayer 1988; Bull 1994; Chilton 2004) muestran, sin embargo, que en este género también se dan interrupciones, solapamientos y otras incidencias que sugieren una asignación, quizá no tan rígida o clara, de los roles de los participantes. En cualquier caso, se trata de un “tipo de interacción especializado funcionalmente y guiado por una serie de convenciones institucionales” (O’Keeffe 2006: 47) que determinan la estructura y el desarrollo de la interacción.

Otra característica importante de la entrevista política es la funcionalidad de la pregunta. Está muy extendida la idea de que los políticos evitan contestar a las preguntas. Sin embargo, Wilson sostiene que habría que definir exactamente en qué consiste eludir la respuesta a una pregunta, puesto que el problema puede ser la pregunta misma. Otros estudios (Chilton 2004: 74) coinciden en mostrar que, pese a la forma interrogativa, las preguntas con frecuencia introducen comentarios y evaluaciones del entrevistador. Chilton se pregunta si el entrevistador adopta realmente lo que Heritage y Greatbatch (1991) denominan una *posición neutral* (a *neutralistic stance*) al dirigirse al político, y habla de *preface hostility* para referirse al modo, escasamente neutral, con que el entrevistador en ocasiones enmarca las preguntas.

De hecho, con frecuencia las preguntas van precedidas de prefacios, largos y elaborados, que aparecen en forma de enunciados declarativos. De nuevo, aunque a primera vista el prefacio expone una situación que enmarca la pregunta, puede contener evaluaciones implícitas u otros actos de habla, como objeciones, desacuerdos o incluso insultos, que reflejan un *posicionamiento* no neutral del entrevistador.

3. Análisis conversacional de las interacciones

Las interacciones que analizamos en este trabajo, tal y como hemos mencionado en la introducción, representan un formato nuevo de entrevista que se ofrece en directo por televisión; la novedad del programa radica en que se trata de una interacción cara a cara de un político con un conjunto de ciudadanos.

La interacción consiste en una serie de preguntas encadenadas y producidas por hablantes distintos, en un formato pregunta-respuesta orientado a la variedad de hablantes y a la sucesión temática, que proporciona distintos puntos de vista sobre los temas tratados. La interacción no tiene un número asignado de preguntas, pero éstas oscilan entre 15 y 30, las que se producen en el espacio de tiempo concedido para el programa -1 hora y media aproximadamente-. En este sentido, el formato de la interacción se ajusta al de la entrevista política con varios entrevistadores.

² El formato conversacional requiere habilidades, como la espontaneidad y la cercanía, muy distintas a la oratoria que ha de emplearse, por ejemplo, en la elocución de un discurso ante una gran audiencia (Le Bart 1998: 21).

El moderador posee varias funciones, que coinciden con las que se han expuesto en el apartado 2: (i) abre y cierra la interacción, (ii) asigna los turnos, indicando (mediante la mirada) el ciudadano que ha de tomar la palabra a continuación. Además, en el corpus hemos observado otras: (iii) agradece a los interlocutores su participación; (iv) ayuda al ciudadano a formular la pregunta o a sintetizarla; (v) cierra un intercambio cuando éste resulta conflictivo. Estas funciones de arbitraje lo convierten en un verdadero mediador de la interacción, en cuanto su rol consiste en gestionar de forma adecuada la alternancia de turnos.

(1)

Moderador: Buenas noches señor Gallardón/ Muchas gracias por acudir a este encuentro ciudadano/ Sin duda conocerá este programa/ lo habrá visto alguna vez//

Gallardón: Lo he visto/ Más de una vez//

Moderador: Ya conoce la mecánica/ como siempre son cien ciudadanos/ escogidos por el Instituto de Demoscopia/ que tienen sus preguntas preparadas/ La primera pregunta se la hace Antonio/ Adelante Antonio

H1: Hola/ Buenas noches señor Gallardón

Gallardón: Buenas noches Antonio

La estructura bipartita pregunta-respuesta articula la interacción y sobre ella avanza la entrevista. Cada intercambio se inicia con un breve saludo y se cierra con un agradecimiento, actos que marcan el carácter formal e institucional del encuentro. El agradecimiento, en particular, refleja el propósito transaccional del intercambio, pero además, desde el punto de vista de la gestión de las imágenes –de la cortesía-, viene a mitigar la nueva e interesante “asimetría discursiva” que se produce en el programa: el ciudadano corriente asume el rol del entrevistador y es por tanto quien tiene la palabra y la posibilidad de formular las preguntas. Su participación, no obstante, queda restringida porque le está permitido hacer una sola pregunta; una vez respondida, el turno es inmediatamente asignado a otro ciudadano.

Sin embargo, a continuación veremos que este esquema de participación no siempre se cumple, sino que se producen desviaciones en la gestión de los turnos. En nuestro corpus, hemos observado al menos tres mecanismos de alteración: la interrupción, el solapamiento y la réplica. Además, hemos examinado también las intervenciones del moderador, cuando éstas se producen para regular un intercambio.

La interrupción se define como la intrusión de un hablante cuando el hablante que tiene la palabra aún no ha terminado su turno (Gallardo Paúls 1993: 12). En los numerosos estudios realizados sobre la interrupción, es aún objeto de debate si ésta posee carácter perturbador, agresivo o descortés³. Mientras que algunos lingüistas la describen como un mecanismo agresivo por el que un hablante “arrebata el turno al otro”⁴, otros, en cambio, indican que la interrupción es común en la conversación, y no siempre resulta perturbadora para la andadura del discurso⁵. El solapamiento se produce cuando el primer hablante ha completado su

³ Para una descripción y clasificación de la interrupción conversacional en español, véase Bañón Fernández (1997).

⁴ En estos estudios se ha relacionado la interrupción con una situación de dominio social y con el sexo, encontrándose que los hombres interrumpen más que las mujeres (Beattie 1982; Roger, Bull y Smith 1988; Bull 1994).

⁵ En ciertos tipos de discurso, como el debate político, la interrupción resulta un modo frecuente de regular una interacción fundamentalmente dialéctica (López Serena y Méndez García de Paredes, en prensa).

enunciado y el segundo comienza a hablar antes de que el primero haya terminado, por lo que se superpone el habla de los dos (Bull y Mayer 1988: 37); se trata de un fenómeno común en la conversación, aunque de duración breve, que puede o no estar asociado a la interrupción. El solapamiento que no coincide con una interrupción no resulta perturbador y, al contrario, se ha asociado con un estilo de habla colaborativo y participativo (Gallardo Paúls 1993: 12).

El tercer caso de desviación es la réplica. Si bien al ciudadano le está permitido hacer una sola pregunta, en muchos casos el mismo ciudadano vuelve a intervenir, al término de la respuesta del político, con una nueva pregunta o una réplica; ésta puede restringirse a una sola intervención más, pero en ocasiones el ciudadano interviene varias veces, produciéndose una secuencia compuesta de varias preguntas y respuestas entre el político y el ciudadano. Cuando el intercambio se prolonga o resulta confrontacional, interviene el moderador para cerrarlo.

3.1. Resultados

A continuación ofrecemos el cómputo de las alteraciones en la gestión de los turnos en las cuatro interacciones analizadas (Zapatero, Rajoy, Carod y Gallardón): el número de intercambios⁶ sin desviaciones (pregunta-respuesta) y el de intercambios con desviaciones, y la frecuencia de cada uno. En un intercambio puede aparecer una sola alteración (una interrupción) o bien varias (una interrupción, dos réplicas, una intervención del moderador); por eso, nos ha parecido más adecuado, en un primer momento, computar el número total de intercambios con y sin alteración, sea del tipo que sea, y después, examinar los tipos de desviaciones.

	Zapatero		Rajoy		Carod		Gallardón	
	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%
Total intercambios	25	100	33	100	15	100	27	100
Intercambios sin alteración	9	36	18	55	8	53,3	14	51
Intercambios con alteración	16	64	15	45	7	46,6	13	49

Tabla 1. Número de intercambios con y sin alteraciones en la gestión de turnos

En las cuatro interacciones se produce un número elevado de intercambios con alteraciones en la gestión de turnos, que asciende en todos los casos a la mitad de los intercambios, y en el caso de Zapatero, supone un destacado 64%. Los resultados del cómputo sorprenden, en primer lugar, porque ponen en entredicho la descripción de este tipo de interacciones como encuentros preestablecidos y rígidos. Nuestros datos parecen indicar que se trata de una imagen muy alejada de la realidad. En segundo lugar, en este formato nuevo de entrevista,

⁶ Entendemos por intercambio el par adyacente constituido por una pregunta y una respuesta (Gallardo Paúls 1993: 180).

protagonizado por ciudadanos, podríamos suponer que éstos tendrían un comportamiento tímido, temeroso incluso, al encontrarse en la televisión y ante un político. Los datos muestran, en cambio, que el ciudadano-entrevistador asume los deberes *profesionales* del entrevistador –hacer la pregunta- pero también los derechos –la toma de palabra; incluso asume otros nuevos, como la réplica.

En tercer lugar, un dato sumamente interesante, es que no se produce una variación importante entre los políticos, salvo Zapatero. El Presidente del Gobierno acumula el mayor número de intercambios con desviaciones –un 64%- frente al resto de los políticos, en cuyas interacciones la relación entre intercambios con y sin alteración se mantiene en cifras muy similares. Ello se explica por el rol de Zapatero como Presidente del Gobierno: la interacción se convierte en una evaluación ciudadana de su gestión.

Para comprender mejor el tipo y la incidencia de las alteraciones en la gestión de los turnos, hemos computado el número de interrupciones, solapamientos, réplicas e intervenciones del moderador en las cuatro interacciones, cuyos resultados ofrecemos en la Tabla 2.

	ZAPATERO		RAJOY		CAROD		GALLARDÓN	
	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%
Total alteraciones	28	100	37	100	40	100	15	100
Interrupción	11	40	8	22	14	35	1	6
Solapamiento	3	10	2	5,5	5	12,5	0	—
Réplica	9	32	25	67	15	37,5	11	74
Intervención del moderador	5	18	2	5,5	6	15	3	20

Tabla 2. Tipo y número de alteraciones en la gestión de turnos

Al igual que en la Tabla 1, sorprende en principio el elevado número de alteraciones en la gestión de los turnos, en particular en las interacciones con Rajoy y Carod (37 desviaciones con Rajoy, y 40 con Carod). En estas dos interacciones, las desviaciones tienden a concentrarse en varios intercambios, que acumulan varias alteraciones –interrupciones y réplicas sucesivas, con una o varias intervenciones del moderador- mientras que en la entrevista con Zapatero las alteraciones se distribuyen en un número mayor de intercambios.

Otro dato interesante es la menor incidencia de alteraciones en la entrevista con Gallardón: sólo acumula 15 desviaciones (menos de la mitad que su compañero de partido), la mayoría réplicas. El moderador interviene en 3 ocasiones, para ayudar al ciudadano a formular la pregunta, pero no para cerrar un intercambio conflictivo. El carácter fluido y sereno –pero también menos dialéctico- de la interacción con Gallardón se explica en virtud del rol del alcalde de Madrid, de menor relevancia política a nivel nacional, así como de las preguntas que los ciudadanos formulan a Gallardón: no tanto sobre su gestión como alcalde,

sino sobre sus posibilidades y posición como candidato futuro a la Presidencia del Gobierno, en un interesante proceso de *valorización* y refuerzo de su imagen.

El número de interrupciones es muy elevado en las interacciones con Zapatero y Carod. En la entrevista con Carod, sin embargo, es el político quien interrumpe al ciudadano (en 8 casos de 14), algo que no se produce en ninguna otra interacción.

De ello se desprende que Zapatero es el político más interrumpido de todos, lo que contrasta con su rol de Presidente (pensaríamos que su cargo intimidaría al ciudadano), pero que se explica, en parte, por la longitud y elaboración de sus respuestas⁷.

En cuanto al sexo de los agentes interruptores, 16 interrupciones son iniciadas por hombres y 18 por mujeres; estos resultados no indican, por tanto, que los hombres interrumpían más que las mujeres, como han sugerido otros estudios.

En cuanto a las réplicas, todos los líderes políticos tienen un número significativo de réplicas que atender. Sin embargo, destaca el número elevado en la entrevista con Rajoy.

Por último, resulta un hecho destacable el que nuestros datos coincidan con los resultados y observaciones de Bull y Mayer (1998), quienes encuentran también una incidencia de la interrupción similar en los dos políticos que examinan (Margaret Thatcher y Neil Kinnock), lo que lleva a los autores a pensar que la interrupción no constituye un rasgo de estilo característico de un político determinado.

Por razones de extensión, no podemos aquí entrar en un micro-análisis pormenorizado de las desviaciones en las distintas interacciones. Sin embargo, sí queremos examinar algunos fragmentos de intercambios con interrupciones y réplicas para poder comprender su función en las interacciones.

3.2. La interrupción

La interrupción se produce cuando un hablante no permite terminar su turno al hablante que tiene la palabra, e interviene en el turno del otro. En nuestro corpus, el ciudadano interrumpe para hacer saber al político que su respuesta hasta ese momento no ha sido adecuada temáticamente:

(2)

H4: Buenas noches// ¿Cómo va a usted a garantizar que el dinero que han dado a la banca va a llegar a las familias y a las PYMES, y no se lo van a quedar, para sanear sus cuentas?

Zapatero: Esta sí que es una pregunta que está en la calle// [...]. Voy a explicarlo lo más brevemente posible/ Teodoro/ si puedo// Lo primero que quiero decir es que no hemos dado un euro a la banca. [...]

El Estado recuperará/ incluso cobrándoles un interés/ igualmente vamos a hacer/ avalando las emisiones que los bancos hacen. Es decir

H4: [Es que yo lo que quiero que me aclare muy bien/ es que ustedes los políticos//[hace un gesto con las manos en el aire] llegue a las familias y a las pymes/ eso es lo que quiero que me aclare/

⁷ En un análisis comparativo sobre las interrupciones en entrevistas con Margaret Thatcher y Jim Callaghan, (Beattie 1982) observa que Thatcher es interrumpida por el entrevistador en más ocasiones que Callaghan, y que éste interrumpe más al entrevistador. Según Beattie, el caso de Thatcher contrasta con su imagen de firmeza y autoridad, pero se explica, en cambio, por las largas respuestas de la líder británica, y porque no se muestra dispuesta a ceder el turno.

Zapatero: ahora voy ahora voy/

Este tipo de interrupción no resulta necesariamente descortés, ni produce un efecto confrontacional. En cambio, sí actúa como un mecanismo regulador, en el sentido de que el ciudadano intenta incidir sobre la gestión temática del intercambio, reconduciendo la pregunta. El carácter regulador y no confrontacional se hace patente en la alusión del ciudadano al comportamiento discursivo de los políticos, *es que ustedes los políticos...*; como hemos señalado, está extendida la idea de que los políticos eluden contestar a las preguntas.

Los ciudadanos emplean la interrupción también para expresar desacuerdo, tanto con el contenido como con la forma del discurso del político:

(3)

H3: Buenas noches// Yo estoy parada// Yo no tengo una pregunta para usted/ pero espero que usted sí tenga una respuesta para mí// Muchas gracias//

ZP: La respuesta es la primera/ que ésta es mi preocupación fundamental

H3: perdone/ otra cosa que le quería matizar/ porque le oí/

ZP: adelante/

H3: Me gustaría saber si usted me va a proporcionar/ bueno/ a mí o a cualquiera/ pero en este caso a mí [se señala el pecho con el dedo]/ un empleo de calidad.

ZP: Muy bien//

De nuevo la interrupción de la ciudadana no tiene por objeto arrebatar el turno a su interlocutor sino reformular la pregunta; en este caso, para reconducirla al ámbito personal y concreto –*quiero saber si me va a proporcionar a mí*– y expresar así, implícitamente, una crítica y un reproche al Presidente sobre la gestión del gobierno en torno al desempleo.

Desde el punto de vista de la interacción, de nuevo la interrupción actúa como mecanismo regulador del comportamiento discursivo del político. La ciudadana intenta incidir y exigir al político que se ajuste a las máximas de la conversación, en concreto a Relevancia (diga cosas relevantes) y Modo (sea breve, sea claro, sea ordenado). Así pues, el ciudadano-entrevistador evalúa el comportamiento discursivo del político, que se interpreta como una medida de su credibilidad.

En las interacciones con Zapatero y Rajoy, son los ciudadanos quienes interrumpen al político. En la interacción con J.L. Carod, en cambio, es el político quien interrumpe la intervención del ciudadano.

(4)

H9: Hola, buenas noches/

Carod: bona nit/

H9: don José Luis

Carod: Perdón/ yo me llamo Josep Lluís

H9: Bueno, es que yo no entiendo catalán [y no]

Carod [No/ no/ es que no hace falta entender catalán// Yo me llamo como me llamo aquí y en la China popular//

H9 [yo/ yo]

Carod [y usted no tiene/ perdone que se lo diga/ ningún derecho a modificar mi nombre// Yo me llamo Josep Lluís/ No me llamo de otra forma//

En nuestro corpus el solapamiento no se produce con frecuencia. Cuando ocurre, como en el intercambio (4), coincide y se resuelve en una interrupción, por lo que sus propósitos coinciden con ésta. En este sentido, el solapamiento en estas entrevistas políticas no se explica en virtud del carácter espontáneo y colaborativo del discurso, sino que se asocia directamente con la interrupción.

En (4), el político interrumpe al ciudadano en la apertura del intercambio –el saludo– porque no acepta la forma en que se dirige a él, llamándole por su nombre en castellano. Como hemos visto, los prefacios de las preguntas pueden contener enunciados o determinadas presuposiciones o evaluaciones que el entrevistado se ve obligado a aceptar o, como en este caso, decide poner en cuestión. Aquí el político muestra su desacuerdo de forma directa y abierta, sin mitigación (Brown y Levinson 1987); de hecho, no sólo expresa el desacuerdo sino que lo refuerza, reprochando al ciudadano su comportamiento *-usted no tiene ningún derecho a modificar mi nombre-*, y subrayando la transgresión cometida por su interlocutor.

De nuevo, en cualquier caso, el propósito de la interrupción no es *arrebatarse el turno* sino cuestionar las posibles implicaciones contenidas en el prefacio a la pregunta. En este caso, la reacción del político se explica porque la forma de tratamiento afecta a su identidad personal, una de las facetas esenciales de la imagen pública (Spencer-Oatey 2007). En el caso de la interacción con J.L.Carod, además, la identidad personal se entrelaza con la identidad nacional, por lo que adquiere repercusiones en su imagen pública, ante su electorado, como defensor de una ideología nacionalista.

En suma, en nuestros datos se puede distinguir entre dos tipos de interrupción: la del ciudadano y la del político. La interrupción del ciudadano al político responde al propósito de reformular la pregunta, y se produce cuando el ciudadano considera que el político está eludiendo la pregunta y que su respuesta no es adecuada temáticamente (no es relevante, clara, ni directa). Además, el ciudadano interrumpe para marcar el desacuerdo con el político, ya sea con el contenido como con la forma (de nuevo, la adecuación temática) de la respuesta ofrecida por el político.

En cambio, el político interrumpe al ciudadano para expresar su desacuerdo con el enunciado del ciudadano: en concreto, para cuestionar y cancelar las implicaciones que pueda contener el prefacio a la pregunta del ciudadano, o la pregunta misma.

De un modo general, podemos decir que la interrupción posee un carácter regulador en la interacción, en cuanto los interlocutores la emplean para incidir sobre la gestión temática de la entrevista y reconducir las intervenciones de los interlocutores.

3.3. La réplica

A diferencia de la interrupción, la réplica se produce al término de la contestación del político, y representa una reacción a ésta, formando un esquema tripartito pregunta-respuesta-réplica. En nuestro corpus hemos observado la elevada frecuencia de las réplicas, en las interacciones con todos los políticos. De hecho, las réplicas no conforman un esquema tripartito sino más bien una secuencia (compuesta por varias intervenciones), como la del ejemplo siguiente:

(5)

H9: Bueno/ yo no sé si usted sabe que España está entre los países exportadores de armas// No sé si sabe que su gobierno/ en los dos últimos años/ ha aumentado las exportaciones de armas/

Revista Electrónica de Lingüística Aplicada (ISSN 1885-9089)

2009, Número 8, páginas 89-101

Recibido: 29/07/2009

Aceptación comunicada: 11/11/2009

se ha multiplicado por dos// Yo no sé si sabe estas cosas// Vendemos armas a África/ vendemos armas a países que no respetan los derechos humanos/ como Colombia/ como Israel// [...]. A mí me gustaría que nos explicara esta incongruencia/ [...]

ZP: Muchísimas gracias por tu/ por su pregunta. Nosotros tenemos una industria de armamento/ que exporta armas// usted ha citado a Israel/ porque está de actualidad/ pero es absolutamente insignificante el número/ el volumen de venta [aparta la mirada, mira hacia el suelo]

H9: ¿Cómo de insignificante?

ZP: insignificante// No debe llegar al millón de euros/

H9: Para mostrar la insignificancia/ ¿tiene usted idea de cuántos palestinos civiles han matado nuestras armas?

ZP: estoy convencido de que nuestros componentes/ el armamento que nosotros...eh....vendemos a Israel...eh...no se ha utilizado para eso//

H9: ¿Eso cómo lo puede demostrar?

ZP: con los datos que tenemos/ esos son los datos que tenemos/ y los podemos mostrar/ sin ningún problema//

El intercambio se compone de 7 intervenciones: 4 preguntas del ciudadano y 3 respuestas de Zapatero. La réplica de este ciudadano sigue el esquema de formular *preguntas sucesivas*, que se acumulan formando una secuencia de nuevas preguntas-respuestas o réplicas y contra-réplicas. El ciudadano formula nuevas preguntas porque desea que el presidente amplíe y especifique la información expuesta (de nuevo: diga cosas relevantes, sea claro), sirviéndose de la ironía en varios enunciados: así, cuando el ciudadano pregunta a Zapatero *cómo de insignificante* es la venta de armas, o cuando le vuelve a preguntar: *-para mostrar la insignificancia, ¿cuántos palestinos civiles han matado hasta ahora?-*.

Pese a la forma interrogativa, las preguntas del ciudadano contienen evaluaciones negativas sobre la actuación del presidente y de su gobierno. Estas evaluaciones aparecen ya en el prefacio de la pregunta (*preface hostility*), que expresa indirectamente el reproche del ciudadano al presidente: *yo no sé si usted sabe*, repetido varias veces, con el que el ciudadano acusa al presidente de falta de transparencia y credibilidad *-quiero que me explique esta incongruencia*.

En intercambios similares, las réplicas constituyen intervenciones de los ciudadanos que responden a los siguientes propósitos: reformular preguntas y reconducir el tema, como en la interrupción, pero también para formular preguntas sucesivas (cadenas de preguntas), expresar desacuerdo con el político, mostrar sus puntos de vista y argumentar a favor de ellos.

A diferencia del periodista, el ciudadano no tiene que mostrar una *posición neutral* sino que puede expresar su posición personal, su punto de vista. Esta característica aleja el rol del ciudadano del periodista, y lo acerca en cambio al del adversario político, con el que entra en una relación de argumentación dialéctica.

A través de estas réplicas, el ciudadano reclama y expresa su derecho a tomar la palabra; su derecho, como ciudadano, a intervenir en la interacción con el político; y como entrevistador, a intervenir en la gestión temática de la interacción.

En un tipo de interacción que presenta, paradójicamente, un nivel bajo de interactividad -son muchos entrevistadores pero cada uno puede hacer una sola pregunta-, las réplicas constituyen una forma de reacción y por tanto sustituyen las posibilidades de interacción y de intervención de otros discursos. En otras palabras, las réplicas constituyen formas de aportar interactividad al discurso.

4. Conclusiones

Según el estudio comparativo que hemos realizado de interacciones entre políticos y ciudadanos, nos encontramos ante una interesante evolución de la entrevista política y, quizá también, de las formas de comunicación entre políticos y ciudadanos. La entrevista política con ciudadanos no se ajusta a la descripción del género como una interacción rígida y desprovista de negociación entre los interlocutores. Bien al contrario, existen numerosas alteraciones en la gestión de los turnos –interrupciones, réplicas– que reflejan un dinamismo y un grado elevado de interactividad en este tipo de discurso, así como un interesante proceso de hibridación o evolución del género. En este trabajo, hemos comparado la incidencia de las alteraciones en la gestión de turnos en las interacciones con varios políticos, encontrando que éstas son frecuentes en todos los casos y que éstas reflejan, por tanto, el modo en que los interlocutores interpretan los deberes y derechos de la interacción, y que no dependen directamente del estilo de un político determinado. Las diferencias se encuentran, en cambio, en las funciones de los distintos tipos de alteración.

La interrupción del ciudadano responde al propósito de reformular la pregunta, mientras que la interrupción del político marca el desacuerdo con las implicaciones de la pregunta formulada por aquél. Las réplicas del ciudadano, por otro lado, desempeñan varias funciones, como formular preguntas sucesivas, expresar el desacuerdo y la evaluación, y marcar el punto de vista, la posición (*stance*) del ciudadano.

Las intervenciones de los ciudadanos reflejan asimismo, más que una incertidumbre, un proceso de construcción y negociación de los roles de entrevistador-entrevistado. El ciudadano asume los deberes del entrevistador –hace las preguntas– y también los derechos – a tomar la palabra. Pero además, puesto que no está sujeto a la prescripción periodística de la neutralidad, el ciudadano se posiciona ante el político: lo evalúa, lo cuestiona y le replica, asumiendo otros roles, nuevos, y propios de géneros dialécticos. Ante este cambio, el político no tiene otro remedio que intentar adaptarse –y adaptar sus habilidades discursivas– a esta nueva situación.

Referencias bibliográficas

- Bañón Fernández, A. M. 1997. *La interrupción conversacional. Propuestas para su análisis pragmalingüístico*. Universidad de Málaga (Anejo XII de *Analecta Malacitana*).
- Beattie, G. W. 1982. Turn-taking and interruption in political interviews: Margaret Thatcher and Jim Callaghan compared and contrasted. *Semiotica* 39: 93-114.
- . 1989. Interruptions in Political Interviews: A Reply to Bull and Mayer. *Journal of Language and Social Psychology* 8: 327-339.
- Blas Arroyo, J.L. 2001. “No diga chorradas...”. La descortesía en el debate político cara a cara. Una aproximación pragma-variacionista. *Oralia* 4: 9-46.
- Bolívar, A. 1992. The analysis of political discourse, with particular reference to the Venezuelan parties. *English for Specific Purposes* 11: 159-175.
- . 2001. El insulto como estrategia en el diálogo político venezolano. *Oralia* 4: 47-74.
- . 2005. Descortesía y confrontación política. Un análisis crítico. En D. Bravo (ed.) *Estudios de la (des)cortesía en español*. 273-299. Buenos Aires: Editorial Dunken.

- Brown, P. y S.C. Levinson. 1987. *Politeness. Some Universals in language usage*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Bull, P. 1994. On identifying questions, replies, and non-replies in political interviews. *Journal of Language and Social Psychology*, Vol.13, No.2: 115-131.
- Bull, P. y K. Mayer. 1988. Interruptions in political interviews: A study of Margaret Thatcher and Neil Kinnock. *Journal of Language and Social Psychology* 7: 35-45.
- Burton, D. 1980. *Dialogue and Discourse*. London: Routledge & Kegan Paul.
- Chilton, P. 2004. *Analysing Political Discourse*. London: Routledge.
- Gallardo Paúls, B. 1993. La transición entre turnos conversacionales: silencios, solapamientos e interrupciones. *Contextos* XI/21-22: 180-220.
- Heritage, J. y D. Greatbatch. 1991. On the character of institutional talk: the case of news interviews. En D. Boden y D. Zimmerman (eds.) *Talk and social structure*. 359-417. Cambridge: Polity Press.
- Goffman, E. 1981. *Forms of Talk*. Oxford: Basil Blackwell.
- Greatbatch, D. 1988. A turn-taking system for British news interviews. *Language in Society* 17: 401-30.
- Le Bart, C. 1998. *Le discours politique*. Paris: PUF.
- López Serena, A. y E. Méndez García de Paredes (2010). La interrupción como mecanismo regulativo de las interacciones verbales. Los debates Zapatero-Rajoy 2008. *Lingüística Española Actual* 23, en prensa.
- Martín Rojo, L. 2000. Enfrentamiento y consenso en los debates parlamentarios sobre la política de inmigración en España. *Oralia* 3: 113-148.
- McCarthy, M.J. 1998. *Spoken Language and Applied Linguistics*. Cambridge: Cambridge University Press.
- O'Keeffe, A. 2006. *Investigating Media Discourse*. London: Routledge.
- Roger, D., P. Bull y S. Smith. 1988. The Development of a Comprehensive System for Classifying Interruptions. *Journal of Language and Social Psychology*, Vol.7, No.1: 27-34.
- Sacks, H., E. Schegloff y G. Jefferson. 1974. A Simplest Systematics for the Organization of Turn-Taking for Conversation. *Language* 50 (4:1): 696-735.
- Spencer-Oatey, H. 2007. Theories of identity and the analysis of face. *Journal of pragmatics* 39, 4: 639-656.
- Van Dijk, T. 2001. Critical discourse analysis. En D.Schiffrin, D.Tannen y H.Hamilton (eds). *The Handbook of Discourse Analysis*. 352-71. Oxford: Basil Blackwell.
- Wilson, J. 1990. *Politically Speaking*. Cambridge: Basil Blackwell.